



▶ 7 Noviembre, 2014

El primer revolucionario del flamenco vino de América

Se han cumplido 150 años del regreso del cantaor sevillano Silverio Franconeti de América, algo que fue fundamental en la historia del cante jondo. Una historia clave puesta al descubierto

SEVILLA
Este año se han cumplido 150 años del regreso de Silverio Franconeti de América, algo que fue decisivo para la historia del flamenco en Sevilla y en el resto de España. Recordamos que ya dimos a conocer en estas mismas páginas su verdadera partida de nacimiento, demostrando que nació en la Alfalfa el día 10 de junio de 1830. Hijo de un sastrero y militar romano, Nicolás Franconeti, y de una alcalareña, María de la Concepción Aguilar, Silverio pasó su infancia en Sevilla, en el centro de la capital, pero su familia se trasladó al pueblo Sevillano de Morón de la Frontera, donde su hermano Nicolás había abierto una sastrería. Según Demófilo, su primer biógrafo, es en Morón donde se aficiona al cante, en concreto escuchando al célebre Fillo, aunque esto está aún por confirmarse. Según el joven investigador moronero Luis Vázquez Morilla, que prepara un libro sobre el flamenco en esta localidad sevillana, el que vivió en Morón fue el Fillo hijo, Francisco Ortega Vargas, quien también cantaba.

Pero el verdadero Fillo, Antonio Ortega Heredia, de San Fernando, se afincó en Triana en 1828 y murió en el arrabal en febrero de 1854. Por tanto, como Silverio se crió en Morón y luego se fue a América a picar toros, es poco probable que tuviera muchas oportunidades de escucharlo cantar, y menos de estar tanto tiempo a su vera como para que lo consideremos su discípulo, que es lo que siempre se ha pensado.



Esta fotografía de Silverio la dimos a conocer hace cuatro años en el libro *El cartel maldito*.

Sobre los primeros años de profesional de Silverio no hay apenas información. Pero si cuando regresó de América se celebraba su regreso, en los periódicos, como la vuelta del «célebre Silverio», es señal inequívoca de que cuando emigró a Uruguay, en 1857, era ya muy famoso en toda España, aunque no se conocen aún actuaciones suyas antes de esa fecha. Sin embargo, cuando

en 1864 llegó a Cádiz, después de picar toros en Uruguay y Río de Janeiro, entre otros lugares de Sudamérica, Silverio era ya muy conocido y respetado entre los propios gitanos, sobre todo de la Tacita de Plata, donde se afincó y empezó a actuar al público. Dos años después ya vivía en Málaga, ciudad en la que se casó en 1868 con la linarense Ana Torrecilla. Al poco tiempo regresó a

Sevilla para emprender su aventura empresarial, primero para sustituir a Luis Botella en la dirección del Salón El Recreo, de la calle Tarifa, y luego para dirigir el Café del Burrero, del sevillano Manuel Ojeda Rodríguez, que estuvo en esta misma calle de la Campana.

Rota la sociedad, en 1881 Silverio abrió su propio café cantante en la céntrica calle Rosario, el Café Sil-

verio, que el cantaor de la Alfalfa dirigió con éxito hasta que le sobrevino la muerte, en 1889. Este fue el café cantante más famoso de Sevilla, en competencia con el de Manuel Ojeda *El Burrero*, que de la calle Tarifa se fue a Sierpes. En el Café Silverio fue donde debutó Don Antonio Chacón, el revolucionario del cante de aquella época.

A pesar de la biografía que sobre Silverio publicó Blas Vega y de los datos que se vienen publicando desde hace años en diferentes blogs y portales flamencos, aún se desconocen muchas cosas sobre la vida artística y privada del genio sevillano. Tampoco es que en Sevilla se preocupen mucho, donde no tiene ni siquiera una peña flamenca a su nombre, algo inexplicable si tenemos en cuenta que no solo fue el mejor cantaor de su tiempo, sino un empresario al que le debemos parte de lo que hoy es el fl-

Hay aún muchas lagunas en la agitada vida artística y privada del llamado Rey de los cantaores

menco, arte reconocido hoy en el mundo entero.

En breves semanas vamos a publicar en *El Correo* y *La Gazapera* parte de un trabajo de investigación que hemos llevado a cabo para aclarar algunas etapas de su vida, aún desconocidas. Y les adelantamos que tenemos guardada una auténtica bomba sobre este fundamental artista sevillano. El Ayuntamiento de Sevilla, donde, al parecer, tanto interés tienen por el flamenco, debería ocuparse de él y crear un centro de documentación con su nombre, además de promover la colocación de un monumento en La Alfalfa, donde nació hace la friolera de ciento ochenta y cuatro años.